



Redacción y Administración: Ripoll, 17

Precio de suscripción: Año, 6 ptas. – Semestre, 3 ptas.

*SUMARIO:* Fundamento de la Higiene y Medicina Naturista. – Provocar o permitir la muerte de los niños defectuosos.- ¿Ha reaparecido Anastasia?.- Microbios y Vacunas.-Sección de consultas.- Filosofía Oculta.- El idilio de la Rosa.-Correspondencia.

## FUNDAMENTO DE LA HIGIENE Y MEDICINA NATURISTA

Siempre que por primera vez nos hemos dirigido a un nuevo sector del público, sea por medio de la palabra o por escrito, nos ha parecido oportuno, señalar las bases sobre que asienta el edificio de la higiene natural y nuestro criterio en la terapéutica de los males humanos.

Tenemos absoluta confianza en que, por ser de sentido común todo cuanto hemos de exponer, ganará fácilmente el ánimo de las personas sensatas y libres de prejuicios de moda. Lo natural no puede ser sospechoso a nadie. La naturalización de la vida, tampoco.

El hombre fue hecho en el molde de todas las fuerzas físicas y psíquicas de la Naturaleza, y en estas fuerzas halla siempre la fuente de sus energías y su vitalidad. Sacarle de éste molde es desmoralizarle y hacerle enfermar.

La civilización ha dado al hombre un enorme incremento de fuerzas mentales y posibilidades de desarrollo moral, pero le ha sacado, en gran parte,

de su original molde de fuerzas físicas y elementales que dan incremento a su vitalidad y mueven los resortes de su organismo. Esto le ha desarmonizado y degenerado.

Urge por consecuencia, volverle a la Naturaleza, para que en la pureza y plenitud de sus fuerzas (aire, sol, agua, tierra....) encuentre nuevo apoyo su desquiciada contextura fisiológica de hoy. Pero no volver a la Naturaleza para retornar a un salvajismo o rusticismo que nunca es naturismo, sino para que su base física fortalecida, sea digno templo de su grandeza mental y de su perfección moral.

La doctrina naturista opina que, solamente adecuando proporcionalmente los medios externos ya dichos (aire, agua, luz, alimento...), a la energía interna modulada por el temperamento, constitución, tipo y modo de vida del individuo, puede obtenerse ese grado de armonía que se llama salud. La salud es, pues armonía y proporción.

Más como en la vida civilizada el hombre no ha pretendido dicha proporción, sino obtener el máximo rendimiento de su energía interna (individual o potencial), excitándola por medio de nervinos, café, tabaco, alcohol, carne, emociones, etc., de aquí que haya caído en la enfermedad, debilidad y degeneración, frutos de la desarmonía consiguiente. La enfermedad es desarmonía.

Es desarmonía la enfermedad y reacción defensiva contra las causas morbosas, sean tóxicas o pasionales. Por esto la enfermedad es útil, aunque molesta, y no debe abortarse sino encauzarse, para que cumpla el papel depurativo y conector. En esto estriba el arte médico.

La supresión de los esfuerzos defensivos (por ejemplo diarrea, expectoración, erupciones, fiebres eruptivas, etc.) tuerce el ciclo normal de la enfermedad, y la hace tomar otro giro, que conduce a otras manifestaciones morbosas, generalmente más graves y destructivas que la enfermedad original. La Naturaleza no perdona ninguna deuda contraída contra sus eternas leyes de salud, y tarde o temprano, se ha de pagar en una u otra forma. Es pues, ilusorio, el efecto de supresión de los males que ocasionan las drogas, lo que, unido a su grado de toxicidad y a la posibilidad de obtener los mismos efectos con medios físicos inocuos, hace que nosotros no las empleemos.

Nuestra terapéutica es pues, antitóxica, depuradora, encauzadora y vitalizadora, al contrario que la terapéutica corriente, tóxica, supresiva y desvitalizante. Esto es fácil de comprender por cualquier persona, y la vida nos da claros ejemplos y confirma este criterio.

No somos tampoco partidarios de las llamadas especialidades médicas, en cuanto estas limitan su estudio y actuación orgánica (el conspiratio una de Hipócrates), por la cual cuando un órgano enferma, enferman todos los demás en mayor o menor grado. La especialización la concebimos de otro modo, nunca con desprecio del resto del cuerpo. El especialista de la nariz que, con toques, pulverizaciones, cauterizaciones o abluciones, etc., corte un estado catarral de la nariz, que era compensador del efecto de eliminación normal de otras vías o consecuencia de la ingestión de alimentos productores de mucosa, no habrá hecho

una labor clarividente en verdad. Por hechos análogos van los enfermos rebotando de consulta en consulta de especialista, con grave quebranto del prestigio de la profesión, sin que ninguno acierte a curarles lo único que ellos quieren: su organismo todo y completo y aún todo su ser.

No podemos, en recta medicina, dejar de tener presente *que el cuerpo es un solo órgano y la vida una sola función*, ni tampoco dejar de considerar que el hombre no es un ser aislado que se pueda modificar a nuestro antojo, sino rodeado, influido e influyente en el medio físico y psicológico que le rodea. Y sólo teniendo en cuenta todo esto, podremos hacer verdadera medicina.

La medicina naturista viene en los momentos actuales a corregir muchos defectos y exageraciones que las modas científicas, en general faltas de filosofía y de base fisiológica humana, han introducido en el sagrado arte de curar enfermos. Como dice L. Corral, el admirado filósofo y maestro de patología general de Valladolid: “El Naturismo prudentemente entendido ha salvado a la medicina del naufragio seguro a que la arrastraban los sistemas”.

Ninguna crítica se ha hecho en serio todavía contra la medicina naturista, a pesar de que ha sido combatida por muchos, que no la conocen. Para criticarla haría falta antes discutir sobre *qué es y para qué es la vida*, y *qué es y para qué es la enfermedad y la muerte*, y estas cosas llaman poco la atención en nuestras actuales facultades de medicina, enfermas de positivismo y carentes de visión teológica y finalista.

*Eduardo Alfonso*

*Médico Naturista / Madrid Septiembre 1928*

# MICROBIOS Y VACUNAS

Uno de los atributos de las Leyes de la Naturaleza es la VERDAD. La CIENCIA estudia las Leyes de la Naturaleza, luego sus descubrimientos de éstas que no son VERDAD, no pueden de ningún modo ser CIENCIA.

Quizá la imposición más nefasta que las leyes colectivas hacen sobre los hombres en la actualidad, asesorados por unos científicos equivocados y aturdidos, es la vacuna obligatoria. No sólo injuria a la salud física, sino también a la conciencia, a los fueros internos y sagrados del hombre, imponiéndole la obligación de ser infectada su sangre (vehículo esencial del hombre, como dice Mefistófeles en Fausto), inoculándole so pretexto de unos seres microscópicos (micro-pequeño, bio-vida, que tienen en nuestra sangre su campo de evolución, como el nuestro es el planeta Tierra) el extracto, o la expulsión asquerosa y nauseabunda de una enfermedad natural de un animal, o un cultivo criminal efectuado en un noble ser por los brujos de laboratorio de una ciencia equivocada.

El origen de esta práctica (digo brujería), se nos dice está en un barbero, sangrador o sanguijuelero o todo a la vez, es decir un empírico el cual durante una epidemia de viruela en Inglaterra, descubrió que en una familia que tenía unas vacas enfermas de determinada enfermedad no habían sufrido las viruelas, y seguramente inspirado por el *genio del mal*, lo llevo a investigar la causa y a aplicar sus descubrimientos en enfermos atacados de la epidemia, con resultados aparentemente favorables.

Después fue ensalzada a la cúspide de la gloria con los descubrimientos e investigaciones de Pasteur sobre la rabia, sobre todo, con su sensacional descubrimiento de la vida que pulula en nuestra sangre, en el agua, en el aire, en fin en todas partes, y esos científicos impotentes para curar, vieron en todo ello la causa de las enfermedades, y decididos, con un entusiasmo que tiene el resultado de parto de los montes y que haría reír, sino fuera causa de llorar, determinaron exterminarlo y comenzó otra vez sobre el pobre cuerpo humano otra investigación otra tanda de

“palos de ciego”, que continúa y que toma caracteres pavorosos.

No es mi intención el demostrar los perniciosos efectos de vacunas, sueros y toxinas, no, para ello, ya que no convencimiento, me falta documentación.

Mi deseo es, al dirigirme a los estudiantes de ocultismo que saben todo lo necesario que es la pureza de la sangre para seguir el paso de Jesús, interesarles dándoles a conocer los medios de que se valen los brujos de la Edad Moderna para producir todas esas vacunas, aborto del infierno. En cuanto a combatir su ilusoria eficacia ya se ha hecho por la misma clase médica, que en todas partes hay clarividentes, hombre buenos y de conciencia estrecha, y no es más que cuestión de tiempo el que los poderes públicos dejen de prestar su ciega aquiescencia a la absurda práctica, o mejor dicho brujería. Hace muchos años ya, que se escribió una obra que lleva por título “La degeneración por la vacuna”.

Para poder formar un juicio acertado en el asunto, es necesario como cuestión previa, enunciar estos extremos.

Los microbios, no son unos seres que tienen la triste misión de combatir al hombre. Se trata de unos seres que tienen su evolución en nuestra sangre, como nosotros la tenemos sobre la Tierra, como el pez en el agua, el pájaro en el aire, y que fue descubierta según dicen por Pasteur al utilizar unos cristales que por tener la virtud de aumentar de tamaño a los objetos que caen dentro de su foco, es decir aumentar visualmente el tamaño de lo observado, se pueden ver y se les llama microscopio. Con la ayuda del telescopio han conseguido acercar lo inmensamente grande también, y el hombre en su soberbia piensa bombardear a aquellos mundos o conquistarlos, habiendo habido una época en que estuvo de moda un viaje a la Luna proyectados por “balas”, (medio de bombardeo) no habiendo cesado aún las fantasías.

Las vacunas y sueros son virus o pus extraídos de las excrecencias de unos pobres animales:

caballos, conejos, terneros y aún hasta de los excrementos humanos y que cultivados (¿en qué sentido?) en los laboratorios y embotellados, son inoculados en la sangre del hombre. Para ello son inyectados previamente los virus en las pobres bestias, y mediante sufrimientos horribles se infectan los miembros y cuando está madura la infección, son extraídos para luego usarlos en el hombre.

¿No sentís un escalofrío de asco y de indignación al mismo tiempo? ¿Qué hacen al efecto las internacionales Sociedades Protectoras de Animales?

De manera que por huir de unos seres que a tontas y a locas los hemos considerado como enemigos, metemos en la sangre, el peor y más asqueroso de los microbios

¿Es posible concebir tamaña aberración, a no estar cegados por el mismísimo demonio?

Efectivamente, el problema unido al de la vivisección tiene tanto de criminal como de anticientífico.

Las enfermedades tienen su causa, su origen, su fundamento, su razón de ser, en dos aspectos: el físico y el espiritual. En el orden físico por vivir el hombre una vida equivocada y en contra de las leyes de la Naturaleza. En el espiritual por ser “malos” y con una serie de siglos y siglos incontables de vivir así, la humanidad ha puesto en acción las leyes Cósmicas y ha generado causas, que tienen que ser liquidadas de una manera o de otra, pues de lo contrario la Evolución no podría continuar.

Por otra parte, los vivisectores y vacunadores están sembrando unas semillas, que sus cosechas me temo serán tales, que las expiaciones relatadas por Dante en La Divina Comedia, para los transgresores, serán juegos de niños a su lado. Compadezcámosles y procuremos hacer la luz para bien de todos.

En cuanto para nuestro concepto de la vida, para nuestra idea de la pureza de la sangre, la vacuna obligatoria toma caracteres de atropello de nuestra conciencia, de nuestro espíritu, reñido con la libertad a que el hombre aspira y que las mismas leyes reconocen, lenta pero constantemente, libertándole y poniéndole a salvo en sus códigos, de trabas y de perjuicios que una bien entendida y

sazonada lógica enseña. Pero aún queda mucho por hacer. El fuero sagrado e inviolable de la conciencia, porque es de Dios, debe ser salvaguardado completamente por medio de disposiciones legales. La sangre del hombre que como nos dicen nuestros Maestros de Sabiduría, es el vehículo que utiliza el Espíritu, es decir la Chispa Divina, para su manifestación, debe ponerse a cubierto de prácticas demoníacas semejantes, debe mantenerse en un estado de pureza absoluta. El inocularnos un virus cualquiera, representa introducir en nuestra sangre elementos animales, manchándola, además de una sustancia impura nauseabunda, conseguida mediante diabólicos procedimientos.

El que esto escribe es un caso práctico de estas impuras inoculaciones. Cuando se dispuso la vacuna antivariolosa, allá por los años 1900, entre los niños de la escuela de mi pueblo que fuimos vacunados, estábamos una hermana mía y yo. En mí la inoculación produjo un efecto negativo, pero cuando el médico de la localidad procedió a hacer la visita de inspección legal, al cabo de ocho días o cosa así, al verme a mí que no tenía las consecuentes pústulas, tomó la lanceta me rasguñó la piel otra vez, llamó a mi hermana, le reventó una de sus pústulas, y de allí tomó la linfa para “revacunarme”, la cual entonces surtió sus efectos. Todavía me acuerdo del color y picor de tales pústulas al cabo de ocho días de haber sido tratado de aquella manera. Después para mi mal, me he visto muchas veces obligado a vacunarme no sólo contra la vacuna, sino contra todas las enfermedades, epidemias y endemias, habidas y por haber.

¿Es posible que haya una persona medianamente buena, o medianamente culta, que se atreva a afirmar que estas preparaciones, son humanas, son cristianas, son higiénicas o son científicas?

Inocente Martín